

ALBERTO ESPEJEL ESPINOZA, CAROLINA STHEPHANIA MUÑOZ CANTO y MARIELA DÍAZ SANDOVAL, eds. 2025. *Cambios y continuidades de los partidos políticos en México, a partir de la emergencia de la Cuarta Transformación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 449 pp.

MIRNA MARTÍNEZ MEJÍA
FES-Acatlán, UNAM, México
301247801@pcpuma.acatlan.unam.mx

En México, el sistema de partidos ha tenido cambios importantes en la última década, lo cual ha sucedido a raíz del surgimiento de la llamada Cuarta Transformación (4T). El libro *Cambios y continuidades de los partidos políticos en México, a partir de la emergencia de la Cuarta Transformación* brinda un análisis de cómo ha sido este proceso, enfocándose en cómo los partidos tradicionales –PRI, PAN, PRD– han hecho frente a los desafíos que surgen en el nuevo escenario político. La primera parte del libro se concentra en las estrategias de adaptación, resistencia y declive de las fuerzas políticas ante el surgimiento de Morena.

La relevancia de esta obra se da a partir de la llegada de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a la presidencia de México en 2018, hecho que representó un cambio que marcó un antes y un después en el sistema político mexicano. No fue sólo el fin de la era del PRI y el PAN, sino también el cuestionamiento sobre si el modelo tradicional de partidos y sus prácticas seguían siendo funcionales. Este libro logra captar muy bien un momento importante para así comprender las tensiones entre cambio y continuidad en la nueva política mexicana.

En el primer capítulo, “Andrés Manuel López Obrador. Los años en el PRI en Tabasco y su proyecto político”, Carolina Stephania Muñoz Canto, analiza la formación del proyecto político de AMLO cuando fue militante del PRI en Tabasco.

Destaca su ideología, formada con influencias históricas, sociales y teóricas. La autora mezcla enfoques sociológicos, como la teoría de Norbert Elias (interacción individuo-contexto) y los estudios de Roderic Ai Camp (sobre las élites priistas), con la intención de explicar cómo ha ido evolucionando. AMLO emerge como una figura bisagra entre el Estado benefactor revolucionario y neoliberalismo de los años ochenta, con lo que logra configurar su discurso en contra de las élites tecnocráticas. Su capital social (Pierre Bourdieu) lo construye a partir del trabajo que realiza con comunidades indígenas, su formación en la Universidad Nacional (UNAM) y las críticas al PRI posterior a 1968. En el Instituto Nacional Indigenista (INI), mediante su liderazgo carismático, AMLO logra crear un discurso en el cual une la desigualdad con las “deudas de la Revolución” y construye así oposición a las políticas asistencialistas de Pemex en Tabasco.

El proyecto de AMLO, según la autora, se enfrentó a problemas como el declive del bienestar, el auge neoliberal y la democratización “por arenas” (Magali Modoux). Su ideología conjugó el cardenismo económico con la nacionalización de los recursos, y el juarismo político con la soberanía y legalidad, consolidando así el discurso con el que logró posicionarse como presidente de México en 2018.

En el capítulo “Andrés Manuel López Obrador y su paso por el Partido de la Revolución Democrática (1989-2012)”, los autores Alberto Espejel y Emiliano Herrera abordan la trayectoria de AMLO en el PRD, destacando cómo fue la combinación de elementos tanto colectivistas como del bienestar, heredados de su etapa priista y en los que rescató algunos rasgos de izquierda que lo mantenían enfocado en sectores marginados. Espejel y Herrera utilizan el institucionalismo histórico para ahondar en algunas tensiones internas del PRD, relacionado con reglas democráticas y liderazgos carismáticos, y señaló cómo AMLO navegó entre ambas. El faccionalismo o la división de grupos, y el *Path Dependence* (dependencia de trayectorias previas) explican cómo su liderazgo AMLO chocó con corrientes como la Nueva Izquierda

(NI), que priorizaba la profesionalización partidista sobre la movilización social.

Durante la dirigencia nacional de AMLO en ese partido (1996-1999) se logró la consolidación de un liderazgo carismático, sustentado en su vínculo con las bases sociales y la creación de estructuras paralelas, como las Brigadas del Sol. Este periodo marcó el apogeo electoral del PRD, con victorias en el entonces Distrito Federal y tres gubernaturas. Aunque su estilo enfrentó la institucionalización democrática del partido, poniendo en evidencia la elección antidemocrática de 1999, en este ejemplo es posible observar el concepto que mencionan los autores de generación organizativa, de Flavia Boucek, y cómo ilustra las pugnas fraccionales que debilitaron al PRD, anticipando su crisis posterior.

El capítulo concluye que el paso de AMLO en el PRD fue punto clave para su proyección nacional, pero también expuso tensiones no resueltas entre su liderazgo personalista y la institucionalización partidista. Su herencia en Morena reprodujo esta dinámica: la prohibición de facciones, la centralización en su figura como líder y el énfasis en las movilizaciones, aunque con los mismos vicios de informalidad.

El capítulo “De la protesta pre-electoral a la disputa ideológica: el papel de Andrés Manuel López Obrador en la fundación de Morena como partido político de 2005 a 2012”, escrito por Héctor Quintanar, aborda el papel que desempeñó AMLO y exalta cómo su liderazgo contribuyó a la transformación de una movilización activa a una organización con una estructura más profunda. El autor explora algunos conceptos interesantes, como la ideología, entendida no como una distorsión de la realidad, sino más bien como un marco que normó y a su vez guio la acción política, la cual se está construyendo en un contexto específico. A través de fuentes primarias, Quintanar muestra cómo AMLO articuló una identidad ideológica basada en la defensa de la soberanía energética y la crítica al neoliberalismo, elementos que cohesionaron al movimiento y facilitaron su transición a partido político.

Quintanar también se adentra en la relación que surge entre movimientos sociales y partidos políticos, visibilizando cómo Morena surgió como una estructura que contrastó con el sistema tradicional. El autor recalca la importancia que tuvo la movilización postelectoral de 2006, donde la denuncia de fraude y la creación del “gobierno legítimo” dio pie a la consolidación de una base militante y a su presencia territorial. Este proceso mostró la práctica institucional y la protesta callejera, así como la capacidad de AMLO para capitalizar el descontento social y convertirlo en un proyecto político de gran relevancia.

Por último, el autor analiza la *construcción de identidad partidista* de Morena, poniendo el énfasis en cómo la plataforma ideológica se caracterizó y basó en las coyunturas críticas, como el desafuero de 2005 y la reforma energética de 2008. Más allá de su registro legal en 2014, Morena ya contaba con los elementos importantes de un partido: una base social activa, principios ideológicos y una estructura organizativa.

En el capítulo de Víctor Hugo Martínez, “Otra democracia e integración social, causas, alcances y límites de la 4T”, el autor hace una revisión de la democracia mexicana, comparando el discurso de la 4T con los modelos teóricos y antecedentes históricos del régimen democrático. Martínez hace uso de conceptos como “integración social”, “redistribución económica” y “neoliberalismo” para explicar cómo las reformas de los años noventa no fueron representativas de una democracia con justicia social y la forma en que sólo se caracterizaron como un simple procedimiento electoral. Con ello, el discurso de la 4T surgió como un reclamo al modelo neoliberal y una demanda de “otra democracia”, que sí fuera capaz de crear un vínculo entre Estado, mercado y sociedad. El autor sitúa este discurso en una tensión teórica: ¿es posible democratizar la democracia sin un Estado de bienestar sólido ni una institucionalidad que respalde un cambio estructural?

Martínez explora críticamente los límites del proyecto obradorista, qué tan frágil se encuentra al verse señalado

como un gobierno populista, comprometido con una sola clase, además de repolitizar la economía; un discurso que revela contradicciones entre el rechazo a la democracia liberal procedimental y la construcción de un nuevo pacto democrático. Martínez hace hincapié en que la 4T no ha logrado una comprensión completa y estructurada y que, a pesar de ser legítima, continúa desatendiendo las tradiciones socialdemócratas, feministas y estadistas que podrían darle mayor fuerza.

“La sacralización del poder en la versión de López Obrador”, escrito por Laura Collin Harguindeguy, es el quinto capítulo del libro, donde se realiza un análisis del estilo político de AMLO desde una perspectiva antropológica. La autora menciona que su liderazgo se construyó mediante una atinada sacralización simbólica del poder. Collin une el discurso de la 4T con la tradición mítica de la Revolución mexicana. Conceptos clave como eficacia simbólica, mito político y ritualidad son importantes en su análisis, en el que señala que AMLO opera como un “oficiante” que trae a la época actual discursos históricos para así darle sentido a su gobierno. Además, Collin compara la lógica del poder sagrado, inspirada en lo religioso, con ciertas limitaciones geopolíticas y económicas que se oponen al T-MEC y restringen la autonomía del Estado mexicano.

La autora menciona asimismo cómo el gobierno de AMLO se contradice, porque a la vez que critica a la izquierda neoliberal, mantiene políticas económicas globalizadas en su gobierno. Por otro lado, destaca la estrategia de AMLO de exponer públicamente a sus adversarios, técnica que vincula con tradiciones protestantes de transparencia y escrutinio colectivo. Collin finaliza el capítulo mencionando que la 4T, si bien no fue una transformación radical del modelo económico, sí activa la politización ciudadana al recuperar un discurso de identidad nacionalista profundamente arraigado.

En la segunda parte de esta obra podemos encontrar que los autores se centraron en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido de Acción Nacional (PAN) y el Parti-

do de la Revolución Democrática (PRD), examinaron su vida interna, su desempeño electoral y su adaptación o, mejor dicho, la resistencia a las transformaciones políticas actuales.

A cargo del análisis del PRI en este libro estuvieron Alberto Espejel Espinoza y Karen Lisset Trejo Rodríguez, quienes muestran cómo siendo un partido hegemónico durante mucho tiempo, en 2018 empezó con un declive acelerado. Espejel y Trejo resaltan conceptos importantes como hegemonía y clientelismo, con los cuales se sustentó el dominio priista. El PRI trabajó como un partido de Estado, donde las decisiones internas –como la elección de candidatos o dirigentes– se tomaban de manera vertical y no democrática, práctica conocida como *el dedazo*.

Después de perder la presidencia en el año 2000, el PRI experimentó una alternancia en el poder que lo obligó a cambiar su propia estructura, desplazando el centro de decisión del presidente en turno del país a los gobernadores y la dirigencia nacional. Sin embargo, como lo explica el autor, esta adaptación no supuso la democratización interna. La elección de dirigentes y candidatos se mantuvo poco competitiva y muy centralizada, bajo figuras como Alejandro Moreno, quien consolidó su control mediante reformas estatutarias.

El análisis aborda también la debacle electoral del PRI, que pasó de ser un partido dominante a una fuerza marginal. En 2018 obtuvo apenas 13.57% de los votos presidenciales y perdió la mayoría de las gubernaturas que aún conservaba. Esta caída refleja el desgaste de su imagen debido a casos de corrupción y mal gobierno, así como su incapacidad para renovar su oferta política frente al ascenso de Morena.

Para abordar al PAN, Paulina Arredondo Fitz explica cómo el objetivo de este partido ha sido posicionarse como la principal fuerza opositora frente a la 4T. Entre 2000 y 2012, el PAN gobernó México y se enfrentó a un dilema de identidad: por una parte, buscaba alejarse del neoliberalismo asociado a sus gobiernos y, por otra, defendía la democracia liberal, valiéndose del discurso sobre el giro radical que un AMLO autoritario traía consigo.

Arredondo recurre el concepto de polarización para explicar estrategias del PAN, que ha optado por una narrativa confrontativa y alianzas con demás partidos opositores a la 4T, como el PRI y el PRD, con el llamado Frente Amplio por México. No obstante, estas alianzas han sido cuestionadas por sectores internos, que las ven como un pragmatismo que diluye la identidad panista.

La autora también menciona la crisis de representatividad del PAN, que ha perdido votantes debido a su asociación con políticas económicas no muy populares, así como por su ineficiencia para conectar con las demandas sociales en la actualidad. Si bien logró recuperar espacios en las elecciones intermedias de 2021, su influencia aún está limitada en comparación con el avance de Morena.

Rosendo Bolívar Meza explica el caso del PRD, el partido que surgió en 1989, considerado entonces como una alternativa para la izquierda, que en la actualidad está desapareciendo. El PRD contribuyó a la transición democrática de México, pero se fue resquebrajando debido a conflictos internos, falta de cohesión ideológica y, por supuesto, por el surgimiento de Morena.

Bolívar señala que el PRD siempre fue un partido de liderazgos fuertes y corrientes internas enfrentadas, lo que hizo complicada su consolidación institucional. Aunque en sus inicios logró captar el descontento social y ganó importantes espacios de gobierno, su pragmatismo y su participación en alianzas con el PRI y el PAN lo alejaron de sus estatutos originales.

La separación definitiva ocurrió en 2012, cuando AMLO se fue del PRD para enseguida fundar Morena, llevándose con él a gran parte de sus militantes. Desde entonces, quedó reducido a una fuerza marginal, sin la capacidad de competir en el ámbito electoral. Su alianza con el PAN y el PRI en el Frente Amplio fue una medida que mostró su desesperación por mantener cierta relevancia y, más aún, su pérdida de identidad.

La obra nos ofrece una visión crítica y muy completa sobre los fenómenos políticos más importantes en los últimos

años en México: el ascenso de Morena y la transformación del sistema de partidos. Su aporte más importante radica en mostrar, con herramientas teóricas y ejemplos concretos, cómo la redefinición de los partidos debía suceder o resistir frente a un escenario político marcado por el liderazgo de AMLO. La combinación de enfoques históricos, sociológicos y politológicos se suman al análisis, evitando lecturas simples sobre la 4T y los efectos que ha tenido en la vida democrática del país.

Así, el libro resulta indispensable para el estudio de la Ciencia Política y para cualquier lector interesado en comprender las tensiones entre continuidad y cambio de la política nacional. Más allá de contar la historia de los hechos, hace una reflexión crítica sobre la ciencia del modelo de partidos, la fragilidad de la oposición y la consolidación de nuevos liderazgos. De esta forma, permite entender el pasado y, a la vez, estar atentos a los desafíos futuros de la democracia mexicana, lo que la convierte en una lectura obligada para quienes estén interesados en la construcción del rumbo político del país.